


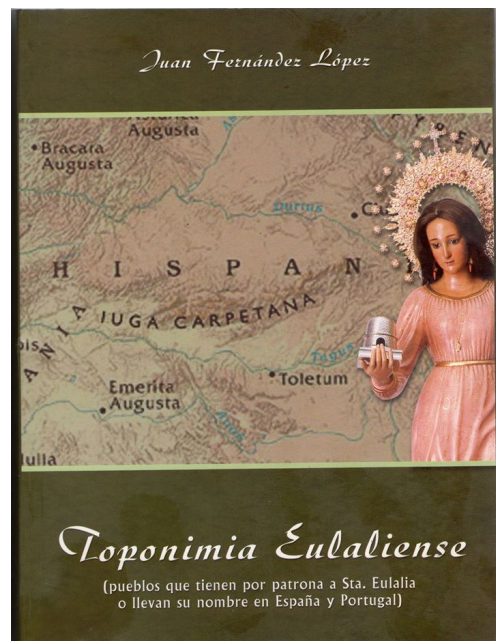


CUANDO SANTA EULALIA SALVÓ A MÉRIDA DE LA DESTRUCCIÓN DE LOS BÁRBAROS

 SANTA EULALIA DE MÉRIDA · VIERNES, 18 DE MAYO DE 2018

No deja de llamar la atención que en pueblos perdidos ya sea de Navarra, de Cuenca, o de cualquier lugar de España, existan iglesias que tienen como titular a la Santa emeritense. Uno de ellos es Lizarraga de Izagaondoa de Navarra, a unos 24 kms. de Pamplona, que tiene un llamativo retablo en la Iglesia parroquial dedicado a Santa Eulalia de Mérida. Lo que reafirma, una vez más, la difusión y la importancia que la mártir emeritense ha tenido a través de la Historia.

El libro *Toponimia Eulaliense*, que escribió D. Juan Fernández López, no deja de producirme admiración, doblemente, porque por una parte, en una época en la que todavía google era algo desconocido, el haber conseguido descubrir tantos lugares en España y Portugal, que llevan el nombre de Santa Eulalia, muestra el ímprobo trabajo, que hay detrás, movido por la devoción a la santa emeritense, y por otra, porque a través de él, se constata la importancia y la difusión que ha tenido la figura de la mártir a través de los tiempos, de la que sólo referiré, un relato histórico, tras el comentario del retablo de este pueblo, que nos aporta una visión peculiar de la imagen de la santa, transmitida a través de las estatuas, al pueblo llano.



Libro "Toponimia Eulaliense", Juan Fernández López



Retablo de la iglesia "Sana Eulalia" de Lizarraga de Izagaondoa, Navarra

El retablo, de la iglesia , lo preside, bajo la figura de Cristo crucificado, la imagen de santa Eulalia, en una representación que es descrita así.

"El segundo piso está dedicado a exaltar las virtudes de la Santa titular de la parroquia. Santa Eulalia de Mérida o Emeritense. Se la representa en la calle central cual matrona romana portando un libro con su mano izquierda mientras que con la derecha sostiene la palma del martirio por ser fiel a su fe en Jesús

rebelándose desde sus cortos 12 años, era una niña, ante el decreto del emperador Diocleciano del año 304 que prohibía a los cristianos el culto a Jesús y mandaba adorar a su persona como dios y ofrecer a los dioses paganos las ofrendas del pan y quemar incienso en su honor. En los laterales se talla a una mujer y un hombre desnudos portando cestos con frutas al estilo plateresco, símbolo del triunfo y su desnudez nos podría indicar el estado de desapego de lo terreno para alcanzar la visión de Dios por medio del martirio. En la escena de la izquierda se representa a la niña Eulalia, como mujer adulta, presentándose ante el gobernador Daciano para protestar por el decreto del emperador. Una niña de familia noble cristiana, pues su padre era el senador romano Liberio, se atreve a defender la libertad de culto en épocas de persecución y ante la negativa a cumplir lo decretado, que supondría renegar de sus creencias cristianas, es torturada". El retablo sería del S.XVI. Y como muy sabiamente afirma, el refranero español, de que más vale una imagen que mil palabras, sin duda el artista al mostrarla como mujer adulta, quería simbolizar "la madurez" que la niña Eulalia demostró enfrentándose al gobernador.

Pero esta difusión de Santa Eulalia se realizó durante siglos, de modo continuado, en las más variadas circunstancias. Sin duda su importancia comienza poco después de su martirio. Los cristianos divulgan, por todo el Imperio romano su muerte, y su figura adquiere una importancia colosal en el tardo imperio y la época visigoda, acompañándola a veces con historias de protección, a personas y poblaciones.

La historia de la intervención de santa Eulalia, que voy a relatar, recuerda el encuentro que en el 452 tuvo el papa León Magno, en la ciudad de Mantua con el bárbaro Atila, rey de los hunos, al que la leyenda le ha colocado una imagen de un personaje tan cruel, que se afirmaba , que donde



pisaba su caballo ya nunca más
volvía a crecer la yerba, pero que
sin embargo a juzgar por los
estudios de algunos investigadores nada más lejos de la realidad, ya que se trataba de un
hombre culto e ilustrado.

El Papa León y Atila. Fresco de Raphael

Se cuenta, que el entonces emperador Valentiniano III, se había refugiado en Roma huyendo desde su corte de Ravena. El Papa ante la inminente llegada de los bárbaros, salió al encuentro de Atila para evitar que marchara sobre Roma, logrando la retirada de su ejército tras la firma de un tratado de paz con el Imperio romano. Las versiones sobre la ayuda de S. Pedro y S. Pablo, que cuenta Próspero de Aquitania, (390-455) o el temor a correr la misma suerte que Alarico, muerto a poco de saquear Roma, podían haber influido también en la decisión, juntamente con la persuasión y personalidad de León Magno.

¿Y qué tiene esto que ver con Mérida y Santa Eulalia? Pues porque unos acontecimientos semejantes se produjeron en esta ciudad, teniendo como protagonista a la Mártir.



Saqueo de los bárbaros en Mérida

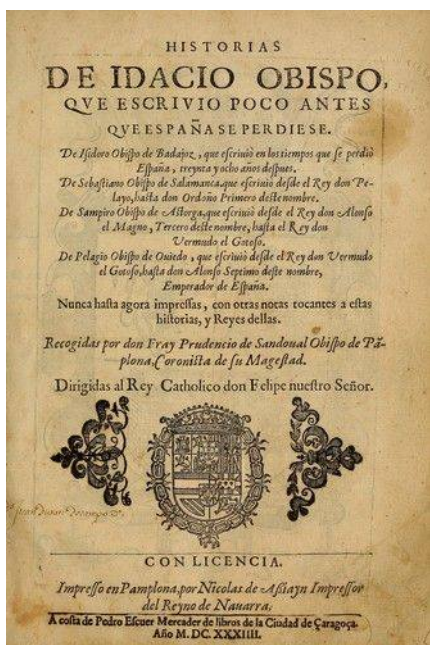
Las invasiones bárbaras se
cebaron con Mérida, por su
importancia. Y uno de los que
asediaron la ciudad, fue
Teodorico, pero abandonó. Los
historiadores del momento lo
justifican por el miedo de sufrir la
misma suerte, que sufrió
Hermigario que muere en su
huída, ahogado en el río
Guadiana, no lejos de Mérida.
Hidacio se complace contándonos
que la muerte, fue por

intervención divina, como justo castigo de quien había despreciado a Mérida al injuriar a Santa Eulalia. y además había profanado la Basílica y la imagen de Eulalia por lo que acabaría ahogado en el Guadiana. "No lejos de Emerita, Heremigario injuriará a la santa mártir Eulalia, mas sus maldiciones y las de su entorno fueron abatidas por Genserico. Huido de las tropas de reserva, más veloz que el viento del este, fue precipitado en el río Anas por el brazo divino, y pereció. Muerto el cual, Genserico emprende enseguida la navegación" Así la presencia de la mártir apareciéndose al godo, haría que respetara la ciudad. Bernabé Moreno de Vargas en su Historia de Mérida hace eco de esta historia que nos cuenta Hidacio .

"En el escudo de la ciudad han puesto por armas sólo el arco con un león rampante...y si se hubiera de poner timbre, había de ser la imagen de Santa Eulalia, descubriendo su cuerpo sobre un muro, pues así se le apareció al rey Teodorico cuando la sitió con copioso ejército y ánimo denodado de destruirla y le puso pavor y espanto, diciéndole que alzase su campo porque ella era la patrona de esta ciudad y quien en su defensa le había de destruir , que el rey lo puso por la obra y se fue sin hacer daño en la comarca... y se manifestarán los patrocinios que en diversas ocasiones ha recibido Mérida."



Escudo de Mérida



Hidacio el obispo hispanorromano, gallego, autor del Cronicon, pieza imprescindible para saber que ocurrió en esa época nos cuenta. "Como en el año 456 Teodorico II rey de los godos entra en Hispania y combate y vence al suevo Rekiario cerca de Astorga, junto al rio Órbigo. Más tarde llegó con su ejército a Bracara, el 28 de octubre y la sometió a pillaje. Tras detener en Porto a Rechiario, lo ejecutó, con lo que acabó con el reino suevo. Tras esto se dirigió a Mérida, la gran ciudad del momento. La tomó pero como ocurriera en su momento con León Magno, Hidacio coloca la milagrosa intervención de Sta. Eulalia, como la causa que libró a la ciudad del pillaje.

Teodorico había llegado a Braga, que la saquea, y son destruidas las basílicas y altares, "se rapta a las vírgenes de Dios, aunque su integridad es respetada, y se expone a los clérigos a la desnudez; la gente refugiada en las iglesias es expulsada de ellas, y las utilizan como establos." Saqueo de los bárbaros

Durante dos años más saquearán las provincias hispanas. La descripción que hace Hidacio de estos años es terrible. A los saqueos cruentos se une la peste, mientras los soldados agotan las provisiones y riquezas de las ciudades arrebatadas por el recaudador. A esto sobreviene el



Saqueo de los bárbaros. Ulpiano Checa

hambre, al hambre el canibalismo,
y al canibalismo las bestias
salvajes, que alimentadas de cadáveres atacan hasta a los hombres más fuertes.

El panorama al que se enfrentaba la ciudad era realmente terrible, de ahí que la intervención de la Santa adquiere una importancia de tal calibre que es recogido y divulgado como excepcional por los historiadores del momento, dándonos idea de la importancia y difusión que Santa Eulalia tuvo en todos los tiempos.

Carmelo Arribas Pérez